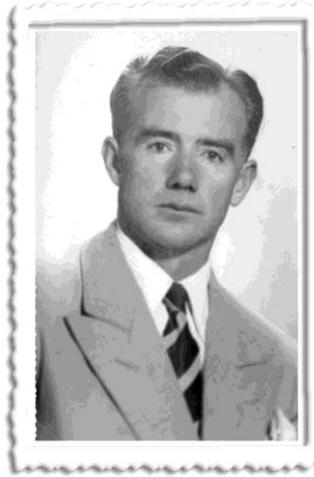


*- Padre Patria -*



*José Piernas Ayala*

**LORCA**

Puedo recorrer el camino desde la casa de mi padre hasta la escuela del maestro Francisco Tirado Martínez, puedo llegar a la casa de su tía más querida (Remedios); puedo describir la casa que los abrigó, el sótano para guardar las pasas de higos, los granos, las conservas; el lugar donde resguardaban de los crudos fríos invernales a los animales.

Aquella casa que con dolor callado, debieron dejar mi padre, José Piernas Ayala y su hermano Francisco, a los 20 y 16 años respectivamente, para encontrarse aquí en Argentina, con Miguel, el hermano más aventurero, quien había partido de España dos años antes.

Allí quedaron su papá José, su mamá Francisca, su hermano menor Bautista y tantos otros afectos. En la esperanza de volver a ver pronto a su familia, encontrarían el aliento para seguir adelante; con ellos recuperarían parte de todo lo que debieron dejar.

Aquí en Argentina, trabajando incansablemente, juntaron de a monedas el dinero suficiente para que ellos pudieran venir. No fue fácil, no fue pronto; tal vez fue demasiado tiempo, tal vez fue aquella celosa tierra la que no le permitía a su padre que así fuera.

Allí quedó, para alimentar con sus huesos aquella tierra que mi padre nunca volvería a ver... como a él.

## DE ESPAÑA A ARGENTINA

Más de treinta largos días duró cruzar el Atlántico, dos jóvenes entremezclados con tantos otros que debieron emigrar, solitarias almas con sentimientos y emociones seguramente similares, pero disimulados.

Los comentarios de mi padre siempre involucraron al “pobre Francisco quien no había dejado de vomitar acostado en la escotilla”. En su claro traje habían quedado, como un mudo testigo, las rayas de brea que las uniones del piso le imprimió.

Jamás dijo nada sobre lo que él sentía, lo que pasaba por su mente por aquellos días.

Al arribo, el puerto, el viaje a Rosario. Todo era nuevo, el tiempo se eternizaba en cada viaje, en cada transbordo, en cada estación.

Y al fin allí estaban en aquella dirección escrita en un arrugado papel, que llevó todo el tiempo en el bolsillo del corazón. Miguel estaría esperando ansioso; seguramente no hubo tantos abrazos, ni tantas conversaciones, todo estaba dicho una vez que hubieron contado sobre “madre” y “padre”, como se referían a ellos.

El silencio cargado de emociones compartidas ocuparía todos los espacios.

## RECUERDOS DE SU NIÑEZ

En sus comentarios nunca aparecía la tristeza, su mente lo ayudaba a quedarse con los mejores recuerdos. Cada rincón, cada anécdota, estaban coronadas con un pasaje gracioso. La fantasía se mezclaba con la realidad para traernos un alegre relato.

Mi padre, sentado frente a un auditorio de niños embelesados, mirándonos con una vergonzosa sonrisa semi escondida tras sus grandes anteojos, nos contaba, niño a su vez, sus picardías de antaño, narraciones que se nos representaban como una película en colores:

Entonces los veíamos a mi padre y sus hermanos corriendo desesperadamente por los campos arados, cuando unas víboras saltaban desde la cola a la cabeza, tras ellos.

O saludando a un sordo vecino a quien preguntaba, mientras éste cortaba higos, “¿cómo anda la familia?”, y éste le contestaba “todos podridos”...refiriéndose a los higos.

O haciendo fumar a la fuerza a un pobre murciélago, hasta que éste se desmayaba por falta de oxígeno.

La magia de esos momentos, hacía que el tiempo volara tanto como nuestra imaginación.

## **ARTE, BOHEMIA**

El trabajo no ocupaba todos sus espacios. El arte tuvo lugar de diferentes maneras en cada uno de ellos:

José, mi padre, con la practicidad que lo caracterizaba, transformaba la madera en útiles objetos que todavía conservamos, no creo que fuera consciente que trascendería a través de ellos.

Tío Francisco, “el Cordobés de los Huesos”, como lo llamaron, encontraba en raíces y huesos que recolectaba en “su Ascochinga”, maravillosas formas que sólo él lograba resaltar a la vista de los demás. Chopin, Bach, Beethoven, resonaban en su casa, y en honor a ellos llamó a sus hijos varones Federico y Sebastián.

Tío Bautista, que había venido junto con su madre a la Argentina después que falleciera el padre, era el único soltero por elección, ya que no quería que su asma pudiera heredarla algún hijo. Amaba la música clásica, la pintura, la buena lectura, la vida en las sierras cordobesas, las eternas charlas de bar con sus amigos; actividades a las que dedicaba todo el tiempo que su salud le permitía.

Conversar con él era como sumergirse en una enciclopedia a todo color.

Y tío Miguel, de espíritu libre como un pájaro, enigmático como pocos, hizo de su elegancia una estética y estilo de vida. Con los logros que alcanzó a lo largo de ella nos demostró que no hay sueños que no puedan hacerse realidad.

## **ARGENTINA**

Fue en los últimos años de mi padre cuando comenzó a referirse a su niñez, y junto a ella, a su tierra, Murcia.

Córdoba, Argentina, también era su lugar. Así nos lo hacía sentir; disfrutaba de sus paisajes, de los cambios de estación, de su gente...

De hecho, nos enseñó a amar a este país, y tanto que hoy, a pesar de la situación que enfrentamos, nos resulta muy difícil tomar la determinación de dejarlo.

Ellos lo eligieron para nosotros.

## **DOCE AÑOS DE AMOR**

Fue recién a los cuarenta y cinco años cuando mi padre levantó la cabeza en busca de alguien con quien formar una familia. El trabajo, que lo obligaba a trasladarse a donde hubiera una obra pública, una madre sola y un hermano asmático, le ocupaban todo su tiempo y sus preocupaciones.

Fue en Santiago del Estero donde conoció a Cristina Cura, mi madre, hija de inmigrantes sirios que, por aquellos años, se tomaron muy en serio esto de poblar el país... eran dieciséis hermanos.

Así le llegó el amor, sin buscarlo demasiado y fue en ella en quien depositó todos sus sueños y esperanzas.

Luego vinimos nosotros, José Luis y yo, que veíamos en ellos armonía, calidez, comprensión; tanto así, que fue de grande cuando aprendí que en el matrimonio también hay discusiones.

La vida sólo le dejó disfrutar pocos años de aquel idilio... mamá murió dejándonos demasiado pronto. Sólo recobró su sonrisa cuando sus nietos, Paola, Ramiro, Cristina, Nicolás y Rodrigo, fueron llenando uno a uno el oscuro vacío que su ausencia le dejó.

## **VOLVER A LORCA**

Desde el año 1985, cuando nuestra situación económica así lo permitió, comenzamos a insistir para que viajara a España; año a año y con diferentes argumentos sus hijos e hijos políticos, lo invitábamos a realizar un viaje los cinco. Era para nosotros la posibilidad de devolverle el escenario de tantas historias por él contadas.

Nunca logramos convencerlo, y sin él, no quisimos ir.

Sería quizá que temía no soportar el dolor del reencuentro con aquello que tapó con cálidos recuerdos.

Sería que le dolería no encontrar a los amigos con quien jugaba, al maestro a quien tanto respetaba, a su casa, o donde la misma debiera estar...

Dicen que "Patria es Padre"... así como nunca volvió a ver a su padre, así fue con su tierra.

Creo que si algún día concretáramos esa ilusión largamente alimentada, será porque habremos encontrado otra nueva razón tan valedera como aquella.

## **LAS FOTOS FAMILIARES**

Solamente aceptó venir a vivir a mi casa, cuando por segunda vez pasó la noche de espaldas sobre el piso de su patio, sin osar llamar a su hermano "para no despertarlo,

porque trabaja mucho". No quería alejarse de aquel lugar al que se había aferrado, no quería dejar nuevamente su casa, como en su juventud.

Fueron seis meses hermosamente especiales, de reencuentro, de reconocimiento. Las tardes estaban rodeadas de tibias meriendas, tan tibias como sus evocaciones, narraciones a veces repetidas, de fotos amarillentas que intenté rescatar del olvido escribiendo los nombres de sus protagonistas y lugares en el reverso.

Cuando las veo, recuerdo su rostro emocionado, cambiando según lo que ellas despertaban en su corazón.

### ME LO ENSEÑÓ SU EJEMPLO

- A valorar la familia, como el bien máspreciado y a quien uno se debe.
- A disfrutar de los hijos, a ver por sus ojos, a realizarse a través de ellos.
- A anteponer cualquier necesidad de ellos, sin sentirlo como sacrificio.
- A valorar el trabajo como lugar donde se puede crear, entregarse y disfrutar.
- A disfrutar de la naturaleza, modificándola lo menos posible, porque ella ya es perfecta.
- A desear la democracia y ejercerla en todos los núcleos donde uno se mueve.
- A escuchar, porque de ello se aprende más de lo que uno puede creer saber.
- A respetar y cuidar a los viejos, porque son ellos los que contienen todos los valores.
- A pensar libre de ídolos de pies de barro.
- A tener el derecho de poseer una actitud crítica frente a todos los hechos de la vida.
- Y a AMAR, como único medio de relacionarse, sin invadir ni querer modificar al otro.

*Gloria Cristina Piernas Cura*